

Grupo 13: Trabajo agrario y empleo rural

Los obreros de la soja en el último boom agrícola-exportador: asalarización, dispersión y segmentación de la fuerza de trabajo

Juan Manuel Villulla

Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Av. Córdoba 2122, 2º piso

jotaemesocio@yahoo.com.ar

Presentación

Esta ponencia tiene como objetivo exponer ciertos elementos sobre la situación actual de los trabajadores asalariados de la agricultura pampeana, y al mismo tiempo poner en discusión algunas hipótesis en perspectiva histórica, que contribuyan a explicar la relativa “invisibilidad” social en que se encuentra esta fracción de obreros agropecuarios, tanto en lo que hace a su percepción como un actor decisivo en la producción de granos, como de la visualización pública de sus necesidades y reivindicaciones específicas que aún en los picos de conflictividad agraria de los últimos años rara vez emergieron a la luz.

De acuerdo a nuestra hipótesis, los cambios macroeconómicos y específicamente agrarios que la última dictadura militar se propuso operar (Shvarzer, 1986), tuvieron como consecuencia y como condición de posibilidad el crecimiento relativo del trabajo asalariado en la agricultura, en tanto inauguraron un período de mayor polarización de la estructura social¹. Se ha señalado que además de la represión política y sindical abierta, el régimen militar se propuso socavar las bases estructurales de la movilización social de los años previos (Basualdo, 2006; Ciafardini, 2002), desarticulando las concentraciones obrero fabriles y su confluencia con el industrialismo nacional (O’Donell, 1977; Aspiazú, Basualdo y Khavisse, 1984). Respecto a los trabajadores del campo, que constituyeron el sujeto social más conflictivo de la agricultura pampeana de posguerra (Kohen, 1968; Luparia, 1973; Mascali, 1986; García Lerena, 2005) la dictadura se propuso facilitar su explotación y contener el conflicto obrero-rural de los años previos a través de la sanción del Régimen Nacional de Trabajo Agrario (aún vigente) que los

1 Esto se expresó en las dificultades que encontró la pequeña y mediana escala productiva para sostenerse con elevadas tasas de interés y tipo de cambio subvaluado (Barsky y Gelman, 2001) en medio de un salto tecnológico a escala mundial (Aspiazú y Schorr, 2010) que elevaba los costos de la producción y disminuía los márgenes por unidad de producto, aumentando las escalas mínimas de rentabilidad (Balsa, 2006). Con un esquema perfeccionado pero esencialmente similar, los años ‘90 constituyeron la profundización y la máxima expresión de este proceso de crisis chacarera (Azcuy Ameghino, 2004).

excluyó de la Ley de Contratos de Trabajo de 1974, la cual equiparaba sus derechos a los del resto de los asalariados del país². Pero además de las medidas tomadas en el plano formal, la propia concentración de la producción proveyó la fórmula estructural para dispersar la mano de obra en la agricultura y facilitar su control, delegando el peso de sus costos y su vigilancia en un sinnúmero de pequeños capataces y/o empresarios a su servicio: los contratistas de maquinaria³. De manera que a partir de la década de 1970 se inauguró un ciclo de *asalarización* de la fuerza de trabajo (Balsa, 2006), que encontró en la *tercerización* un mecanismo que neutralizara para los grandes actores del sector los eventuales riesgos de la contratación de obreros, facilitando su disciplinamiento a través de la *dispersión*, dificultando su organización gremial y política, y alejándolos de la visibilidad pública. Aunque ubicamos temporalmente allí la génesis de lo fundamental de este esquema, no es sino hasta los años '90, en la exasperación de estas tendencias, que muchos de estos fenómenos se hicieron claramente visibles con la nueva ofensiva sobre los trabajadores a través de la flexibilización laboral (Piva, 2001) y la crisis de la pequeña y mediana producción familiar (Fernández, 2008; Azcuy Ameghino, 2004).

Este escrito se propone entonces exponer elementos sobre tres aspectos de este proceso: de un lado la asalarización del trabajo; y por otro la dispersión y la segmentación de los trabajadores. Para el primer punto hemos utilizado una metodología cuantitativa basada en estadísticas públicas (Censos Nacionales de Población y Vivienda - INDEC; Censos Nacionales Agropecuarios - INDEC; Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios del Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires)⁴; mientras que para los otros dos tópicos nos hemos apoyado en un método de análisis cualitativo, recopilando testimonios

2 Los obreros habían sido incluidos en la Ley original, mientras que tempranamente, el 4 de abril de 1976, como una de las primeras medidas de gobierno, la dictadura reformó la disposición y excluyó de ella a los asalariados agropecuarios... y al personal de servicio doméstico (Villulla, 2009).

3 De hecho, se delega sobre los contratistas la mayor parte del *riesgo* inherente al negocio agrícola: la innovación tecnológica en capital constante y el endeudamiento, mientras que por las urgencias que generan esas inversiones, estos agentes se suelen encontrar en condiciones difíciles para defender el valor de sus tarifas y otros aspectos de su contratación ("Nuestro problema eterno son las tarifas" Reportaje a Jorge Scoppa, presidente de FACMA. Nuevo ABC Rural. 12/09/10). Mientras ellos realizan inversiones cuya amortización dudosamente logren cubrir sino hasta el largo plazo, los grandes actores del agro flexibilizan su negocio de manera tal de poder retirarse si el resultado no es favorable, por ejemplo a través de los contratos accidentales de hasta un año (consagrado por otra disposición de Martínez de Hoz, también de 1980, ver Fernández, 2010). Sobre el contratismo de servicios ver Baumeister, 1980; Tort, 1983; Llovet, 1991.

4 En este punto deseo hacer pública mi gratitud para con Cristian Amarilla, becario PROPAI de la Facultad de Ciencias Económicas, quien me asistió en el procesamiento de los datos.

de trabajadores, contratistas y productores⁵, así como informantes calificados tales como técnicos de la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola -con sede en Casilda, Santa Fe-; extensionistas e investigadores de INTA; proveedores de insumos y maquinarias; y dirigentes de Federación Agraria Argentina y de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores.

La asalarización del trabajo

El proceso de asalarización del trabajo agrícola en los últimos treinta años ha sido de difícil captación, o bien cuando se lo ha detectado no siempre ha podido ser visualizado en toda su dimensión. Esto tiene que ver en gran medida con las limitaciones de las fuentes estadísticas disponibles, y también con determinados sesgos interpretativos.

En este sentido, los estudios con más limitaciones para captar este fenómeno han sido los que se basaron exclusivamente en los censos agropecuarios. Si bien éstos son una herramienta de gran utilidad para identificar diversas tendencias, aportan su cuota para lograr el efecto de “invisibilidad” de los trabajadores asalariados a través de distintos mecanismos. Además de negar su nombre bajo la categoría confusa de “trabajador no familiar”, otra forma de disminuir su importancia numérica es por la vía del mero subregistro por la subdeclaración del titular de la explotación; otra es la no captación de los trabajadores temporarios que estuvieran ausentes en la explotación justo al momento del relevamiento (sólo se calculan indirectamente los “jornales” de trabajo temporarios); y la más importante tal vez sea dejar fuera del registro a los trabajadores de los contratistas de maquinaria, quienes no son contratados directamente por el titular de la explotación si éste no es también contratista⁶. Por último, también oculta el verdadero papel de los asalariados en el trabajo el hecho de asimilar la categoría de “productor” a las que componen la mano de obra, cuando esto no es necesariamente así⁷.

5 Realizamos un muestreo intensivo de casos críticos (Patton, 1990) sobre los trabajadores y propietarios de 20 empresas contratistas en el partido de Pergamino (Buenos Aires) y en los departamentos de San Jerónimo y Caseros (Santa Fe). El muestreo, intencional y no aleatorio, no buscó constituir una muestra representativa en términos estadísticos, sino expresar las diversas situaciones de tipicidad. Se aplicó un cuestionario semi-estructurado a fin de mantener la comparabilidad de los casos y una flexibilidad que permitiera la emergencia de particularidades.

6 Para una crítica a las deficiencias de los censos agropecuarios en relación a la mano de obra, ver Aparicio y Benencia, 1999; Piccinini, 2007

7 Esto es menos responsabilidad de los Censos -que define como “productor” simplemente al titular de la explotación, sin que necesariamente tenga que trabajar en ella- que de muchos estudios que los han tomado como fuente sin reparar adecuadamente en este hecho o advertir de ello al lector.

Cuadro 1. Composición de la mano de obra agropecuaria en la región pampeana según censos agropecuarios, 1988 y 2002

	Personas ocupadas		Diferencia '88 -'02		Proporción	
	1988	2002	Absoluta	Porcentual	1988	2002
Productor	177.302	153.372	-23.930	-13,4	41%	49%
Familiar	85.339	39.172	-46.167	-54,1	20%	13%
No familiar permanente	174.937	119.096	-55.841	-31,9	40%	38%
Totales	437.578	311.640	-125.938	-27,8	100%	100%

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002

El Cuadro 1 mostraría la preeminencia de productores y sus familiares como los principales trabajadores del agro, relegando a un papel auxiliar a los trabajadores asalariados permanentes. Incluso se expresaría un descenso mayor en la cantidad de empleados que en la de productores y familiares. Es decir, todo lo contrario de lo que verificamos por otros medios: crisis de la agricultura familiar, asalarización del trabajo y polarización de la estructura social agraria.

Sin embargo, el propio censo de 2002 nos dio una pista sobre los fenómenos que ocultaba una lectura superficial de sus resultados, ya que incluyó en su cuestionario preguntas sobre las tareas específicas que realizaban los familiares del “productor” y los trabajadores “no familiares” ocupados en ella. Lamentablemente, la ausencia de datos al respecto para 1988 nos impide realizar una comparación intercensal.

Cuadro 2. Tipo de trabajo realizado por tipo de trabajador. Región pampeana, 2002

Tipo de Trabajo	Trabajadores familiares	Trabajadores asalariados	Familiares por tipo de trabajo	Asalariados por tipo de trabajo
Manual	29.154	122.735	73%	84%
No manual	10.745	20.434	27%	16%
Totales	39.899	145.169	100%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre datos del CNA 2002

Cuadro 3. Tipo de trabajador por tipo de tarea realizada. Región pampeana, 2002

Trabajadores	Tipo de Trabajo			
	Manual	%	No Manual	%
Familiares	29.154	19,2	10.745	34,5
Asalariados	122.735	80,8	20.434	65,5
Totales	151.889	100,0	31.179	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre datos del CNA 2002

De acuerdo al Cuadro 3, en la región pampeana el 80,8% del trabajo manual de los trabajadores dependientes habría sido realizado por asalariados⁸. A su vez, el Cuadro 2 muestra que el 84% de los asalariados realizaba tareas físicas de producción, confirmando un alto nivel de asociación entre la *condición de trabajador por salario y trabajador manual*. Entre los trabajadores familiares, el 73% realizaba tareas manuales (Cuadro 2). Pero ellos sólo realizaban el 20% del conjunto del trabajo manual de las explotaciones (Cuadro 3).

Para visualizar el proceso de asalarización del trabajo entre 1980 y la actualidad debemos remontarnos mejor a los Censos de Población, que si bien presentan otros problemas, en ellos la unidad de análisis son los hogares y las personas, evitando el filtro de los empleadores que no declaran al personal, y abarcando también a los ocupados en el contratismo de servicios.

Cuadro 4. Trabajadores agropecuarios. Región Pampeana, 1980, 1991 y 2001.

Trabajadores	1980		1991		2001	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Asalariados	281.030	55	292.928	55	225.117	63
Por cuenta propia	167.335	33	153.015	29	94.515	26
Familiares con remuneración	s/d		s/d		9.911	3
Familiares sin remuneración	63.443	12	87.827	16	29.193	8
Totales	511808	100	533770	100	358736	100

Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1980, 1991, 2001. INDEC

Estos guarismos referentes al conjunto del sector agropecuario pampeano muestran cómo

⁸ Esto incluye el agregado de las jornadas transitorias contratadas en las explotaciones traducidas en una cantidad de trabajadores, ya que todos los trabajos para los que se contrató mano de obra temporaria fueron manuales. Para realizar esta operación nos hemos basado en el criterio comúnmente aceptado –y aunque no desconocemos que fruto de los cambios técnicos recientes en los tiempos de trabajo éste podría ser recalibrado– de que 150 jornadas temporarias equivalen a un trabajador permanente. De esta manera, las 3.111.450 jornadas contratadas en la toda la región pampeana redundan en un equivalente a 20.743 trabajadores más dedicados a las tareas productivas directas. Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002.

dentro del proceso global de caída de la ocupación como saldo del período, los trabajadores asalariados ganaron participación relativa respecto a otros sectores de la mano de obra, pasando de abarcar el 55 al 63%⁹, aunque recién en los años '90, cuando se generalizaron muchas de las innovaciones en la organización del trabajo para las que se habían creado condiciones en la década de 1970 (crisis chacarera, contratismo, siembra directa, agriculturización, semillas híbridas y agroquímicos, etc).

Paralelamente, se observa que la expulsión de fuerza de trabajo del agro no ha sido lineal, ya que la ocupación habría aumentado entre 1980 y 1991, expresado en el aumento de los trabajadores asalariados y los familiares puros (sin remuneraciones)¹⁰. Para el año 2001, datos de la misma fuente precisaban que en la actividad específicamente agrícola, separada de otras actividades agropecuarias (ganadería, caza, silvicultura o pesca) que se incluían en el cuadro anterior, la proporción de asalariados trepaba aún al 66% o hasta 69% si se incluían los familiares con remuneraciones.

En diversos estudios se ha percibido el reverso del proceso de asalarización, expresado en el paulatino abandono de la familia agrícola de muchas –sino de todas- las tareas físicas en la explotación, a través de la delegación de aquellas en empresas contratistas externas (Craviotti, 2001; Balsa, 2006; Azcuy Ameghino, 2009). Si de esto aún no se ha derivado una adecuada visualización de la magnitud del proceso de asalarización, es porque aún son incipientes los análisis sobre la organización del trabajo justamente en esas empresas contratistas. Cabría la posibilidad, por ejemplo, de que en ellas predominara el trabajo familiar. De tal forma que el crecimiento del contratismo fuera un fenómeno de desplazamiento de un tipo de producción familiar, chacarera, a otra, “farmer contratista” (Tort, 1983). Pero sucede que cuando focalizamos nuestra atención en las empresas de servicios de maquinaria, se reproducen las proporciones y las tendencias respecto al predominio creciente de los trabajadores asalariados que observábamos en los datos de los censos para el conjunto de la agricultura o las actividades agropecuarias en general.

9 El salto podría ser mayor si hubiese datos sobre los familiares remunerados en 1980 y 1991, ya que achicaría la presencia relativa de los asalariados en esos años. Los datos de 2001 al respecto indicarían que de todas formas se trata de fenómenos de pequeña magnitud que no modificarían el sentido general de la tendencia.

10 En otro trabajo hemos señalado que la expulsión de mano de obra tampoco fue lineal entre 1991 y 2001. (Villulla, 2009b)

Cuadro 5. Composición de la mano de obra de las empresas de servicios de maquinaria agrícola, 2001-2006

	2001-02		2002-03		2003-04		2004-05		2005-06	
Socios	6.429	41%	7.853	36%	7.894	35%	8.416	35%	7.855	31%
Empleados	9.088	59%	14.094	64%	14.872	65%	15.413	65%	17.635	69%
Total ocupados	15.517	100%	21.947	100%	22.766	100%	23.829	100%	25.490	100%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios, Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires

Esta muestra acotada a la provincia de Buenos Aires sobre la composición de personal de los contratistas de maquinaria es muy valiosa si se tiene en cuenta que estas empresas levantan el 80% de las cosechas y realizan el 70% de las tareas de cuidados y siembra (FACMA, 2008), siendo así las principales unidades ejecutoras del trabajo agrícola. Y en ellas, el predominio del trabajo asalariado es claro y creciente¹¹.

En síntesis: en virtud del proceso de asalarización del trabajo que observamos, los obreros que dependen de los contratistas y los que trabajan directamente para las explotaciones -no obstante el aporte aún importante del trabajo familiar- constituyen ampliamente el principal contingente de la mano de obra aplicada a la soja, el maíz, el trigo y otros cultivos extensivos. Eran casi el 70% de las personas que desempeñaban tareas manuales en la agricultura a principios de esta década, realizaban el 80% de la masa del trabajo manual de las explotaciones, y representan hacia nuestros días el 70% del personal de las empresas contratistas de servicios de maquinaria.

Dispersión de la fuerza de trabajo

Además de su “invisibilidad”, la dispersión de los trabajadores agrícolas también tiene que ver con el proceso que los fue vinculando crecientemente a los contratistas de maquinaria. Ellos han pasado a ser para los obreros la personificación inmediata del capital. Hasta la década de 1970 lo eran distintas capas de chacareros, burgueses agrarios y terratenientes

11 Más aún en la medida en que es contrastado con la categoría de “socio” para la que caben las mismas consideraciones que hemos hecho para la categoría de “productor”, y aún más. El “socio” ni siquiera tiene por definición una conexión concreta con la dirección de la empresa sino eventualmente proveer de capital a la misma y participar de sus ganancias, con absoluta indiferencia respecto a las particularidades de la producción agrícola. Por otro lado, la encuesta no diferencia ni entre los socios y ni entre los empleados a los *familiares* que pudiera contener cualquiera de las dos categorías. Si bien de acuerdo a los censos venían ocupando una proporción minoritaria y decreciente del personal, estudios de caso muestran la importancia de su presencia sobre todo en determinadas regiones y en ciertas escalas de contratistas (Agüero et al, 2007).

capitalistas que organizaban directamente el proceso productivo en su predio o eran los dueños de los instrumentos de trabajo. Pero en los últimos treinta años los asalariados fueron en buena medida dejando de trabajar directamente para ellos -propietarios o arrendatarios de *tierras*- para hacerlo a través de los contratistas -propietarios de *máquinas*-. Además de ser responsables del 80% del volumen de las cosechas y del 70% de las tareas de cuidados y siembra, poco más de la mitad de los establecimientos las contratan para recolección (Azcué Ameghino, 2009) y lo mismo sucede con la superficie global trabajada bajo esta modalidad, superior al 80% según el Censo Agropecuario 2002 (Quaranta, 2010).

Este fenómeno de desplazamiento y desdoblamiento del polo patronal, consiguió evitar las grandes concentraciones obreras bajo un mismo mando centralizado, dispersando a los trabajadores en miles de empresas contratistas de escala, especialización y localización muy variable, que en general nunca superan la contratación de veinte asalariados (incluyendo el personal administrativo) por cada una de ellas.

Cuadro 6. Grado de concentración de la fuerza de trabajo por establecimiento. Región pampeana, 1980, 1991 y 2001

Año	Escala de los establecimientos			Total
	1 a 5 personas	6 a 39 personas	40 o más personas	
1980	159.645	97997	0	257642
	62%	38%	0%	100%
1991	178.870	107.295	0	2.861
	62%	38%	0%	100%
2001	154813	56401	13418	2246,32
	69%	25%	6%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales de Población y Vivienda.

Las pequeñas diferencias con los datos del cuadro 4 residen en que el INDEC excluye de estas estimaciones a los empleados públicos agropecuarios. Por nuestra parte, para mantener la regularidad de la serie, para los datos de 1991 hemos repartido en partes iguales entre las categorías “hasta 5 personas” y “entre 6 y 39 personas” a los 45.957 asalariados que aparecen como ignorando en qué categoría ubicarse. Esa categoría no aparece en los censos de 1980 y 2001.

Los datos del censo de población referentes a la concentración de los trabajadores agropecuarios en la región pampeana (Cuadro 6), confirmarían que la mayoría de los asalariados del agro trabajan en establecimientos relativamente chicos desde el punto de vista

de la escala de personal. Éstos no son necesariamente establecimientos “contratistas” ni dedicados exclusivamente a la producción agrícola. Por lo tanto su imagen sólo puede tomarse como punto de referencia general para el tipo de asalariado que nos convoca.

Las estadísticas del cuadro 7 que sí versan sobre las empresas prestadoras de servicios de maquinaria específicamente agrícola, nos muestran una relación socio/empleo que en promedio para todo el período 2002-2006 nunca supera una relación de 1,8 empleados por cada socio¹². El interrogante que nos deja planteado aquella encuesta es sobre la posibilidad de que se haya revertido la tendencia a la dispersión de la fuerza de trabajo, teniendo en cuenta que el promedio expuesto oculta el sentido del movimiento, que va en dirección a una mayor cantidad de empleados por socio, empezando el período con una relación de 1,4 en 2002 y culminándolo una de 2,2 asalariados por propietario en 2006.

Cuadro 7. Empleados por socios en las empresas contratistas de servicios de maquinaria agrícola, provincia de Buenos Aires, 2001-2006

	2001-02	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06
Socios	6.429	7.853	7.894	8.416	7.855
Empleados	9.088	14.094	14.872	15.413	17.635
Empleados por socio	1,4	1,8	1,9	1,8	2,2

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios, Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires

Si bien el desarrollo del proceso de trabajo hacia tecnologías ahorradoras de tiempo y de hombres parece haber continuado el proceso de expulsión de mano de obra, en los últimos veinte años el incremento del área sembrada y la incorporación de labores previamente ausentes -como la fertilización (sobre todo) y la fumigación sistemática- pueden haber equilibrado esta tendencia, como lo indicaba también el cuadro 5, en el que crecen no sólo la cantidad de trabajadores asalariados sino la ocupación en general y la cantidad de empresas. Estimaciones en base a la cantidad de contratistas (FACMA) y parque de maquinaria utilizado, nos indicarían la existencia de alrededor de 30.000 asalariados vinculados a la actividad eminentemente agrícola-extensiva (cereales, oleaginosas). Bastante más del doble

¹² Ya hemos aclarado los problemas de ambas categorías, a lo que hay que sumar que esta relación no distingue a las empresas donde directamente no se acude al trabajo asalariado o en las que hay más de 4 obreros.

de los 11.917 operadores de maquinaria que distinguía el Censo Agropecuario en base a las explotaciones¹³. Así eran el 10,2% del total de los “no familiares” permanentes (Quaranta, 2010)¹⁴. Si trasladamos esta proporción supuesta de un 10% de operarios de maquinaria sobre el total de asalariados a los resultados del censo de población –que registraba más que el agropecuario-, el resultado es de 22.511 obreros específicamente agrícola-extensivos entre el conjunto de empelados en el sector. Redondeando, creemos que existirían entre 20.000 y 30.000 obreros agrícolas dispersos en empresas de escala variable con no más de veinte empleados cada una. Es decir que como resultado de la confluencia de estas tendencias estructurales, el último cuarto del siglo pasado y la primera década de este atestiguaron la emergencia de una clase de obreros agrícolas muy importante desde el punto de vista de su rol en la producción, pero numéricamente disminuido y disperso en la relativamente pequeña escala de las empresas contratistas

Segmentación de los trabajadores

Las pequeñas concentraciones de trabajadores no impiden que sean empleados con regímenes diferenciados al interior de cada una de las empresas en cuanto a salarios, estacionalidad o jerarquía según su tarea o su relación con el patrón, lo que contribuye a reafirmar la segmentación de los asalariados aún en las escalas más mínimas en que éstos se encuentran agrupados.

En este sentido, superpuestas con las de tareas, escalafón, ciclo laboral y salario, conviven otras diferencias que pueden crear intereses inmediatos distintos entre compañeros. Se trata del origen y el tipo de trabajador que ocupa cada puesto. En primer lugar, podemos identificar a los obreros con una marcada tradición vinculada a las labores agropecuarias, que suelen ser segundas o terceras generaciones de peones o descendencia de pequeños productores.

“Y... porque... mirá yo allá empecé muy joven, a los dieciséis años, ya estaba trabajando en una estancia, y trabajé hasta los diecinueve años allá. Y justo quedé sin trabajo en una estancia, y había un chico compañero que habíamos ido a la escuela que trabajaba acá en Basualdo, y me dijo si me quería venir para acá. [...] Así que bueno, decidí venirme para acá, estuve un año, no

13 Si bien no es del todo válida la comparación entre dos instrumentos estadísticos distintos, es importante mencionar aquí que el Censo de Población de 1991 registró 112.890 asalariados más que el Censo Agropecuario de 1988, mientras que el Censo de Población de 2001 tuvo en cuenta la existencia de 85.258 obreros más que su par agropecuario de 2002.

14 Los peones generales (81,6% de los “no familiares”) también han de cumplir tareas agrícolas en una proporción a determinar.

alcanzó a un año, en el '74, porque en el '75 me tocaba el servicio así que vine, hice la temporada y pegué la vuelta. Hasta que me llevaron a... hice el servicio un mes no más, y no lo hice... y después me volví a venir acá... de vuelta. [...]

(Testimonio de "B", Pergamino, agosto 2009)

Y, con las máquinas ya te digo, de dieciséis o diecisiete años, ya empecé a... Empecé en la estancia, aparte con mi viejo, mi viejo me tenía... me daba el tractorcito. Primero con caballos, allá hasta no hace tanto tiempo todavía se usaba con caballos. Así que empecé con caballos, después mi viejo tenía un tractorcito, después, bueno, mejoró un poquito... pero era un tractor de tres cambios no más... engomado y bueno, ya después fui a una estancia, ya había tractores, ya empecé ahí... Pero, iba a la escuela, porque terminé a los catorce años, a duras penas y... pero trabajaba le ayudaba a mi viejo... [...] él... alquilaba campo... Y de ahí ya empezás, de ahí... No, mi viejo después compró un pedacito de seis hectáreas de campo y... pero era muy poquito para trabajar nosotros. Nosotros éramos seis hermanos [...] Y ayudando a mi viejo, ahí empecé a hacer changas primero, y después bueno, ya entré en la estancia y después de ahí, ya te digo a los diecinueve, veinte años, me vine para acá."

(Testimonio de "N", Pergamino, agosto 2009)

"Yo nací en Paraná Miní. O sea, es, una isla que está en el Tigre. Y de ahí vine, a los dos años acá, a Basualdo, y acá en Basualdo, bueno, después mis viejos, compraron en Rojas y se fueron... Y acá a una sola estancia, yo no sé si te contó... Bueno, todo esto, Basualdo, era una estancia. Ortiz Basualdo. Después se empezaron a dividir entre los chacareros, bueno, y mis viejos vinieron acá para juntar maíz en maleta. Juntaban en el campo, o sea, ellos eran siete hermanos, se vino toda la familia Calderón, yo soy de apellido Calderón. Se vinieron acá, se instalaron acá, y bueno, estuvieron como dos años en la estancia, pero yo cuando vine de allá... Todos, mis tíos, todos, paraban en la misma estancia, y juntaban el maíz en maleta. Y, bueno, y muchos todavía conocidos, que laburaron acá viste, de mucha gente. Se trabajaban antes, se juntaba todo... a mano y... bueno, por eso te digo, yo vine desde los dos años."

(Testimonio de "A", Pergamino, agosto de 2009)

Frecuentemente ellos ocupan los puestos permanentes, ya que tienen los perfiles de calificación y confianza personal preferidos por los patrones. Por este motivo éstos intentan retenerlos a través de remuneraciones, tareas, e incluso atenciones personales que los distinguen de otros compañeros. Un caso paradigmático es el de un empleado joven, "J", cuyo

padre falleció cuando él era un niño. El contratista para el cual trabaja hoy, quien era al mismo tiempo su vecino lindante, le permitía jugar en su galpón, entre las máquinas. Y le regaló una pequeña bicicleta. Cuando estuvo en condiciones de trabajar para ayudar a sostener su hogar, en su adolescencia, este contratista le consiguió su primer trabajo como tractorista en el equipo de su hermano. Allí se formó técnicamente. Luego, “J” volvió a trabajar con él. En ese momento, la madre del operario entró en un conflicto legal por la sucesión de su casa. El contratista le dio la suma de dinero que le faltaba para que él comprara toda la casa, donde aún habitan él y su madre. Le dijo que no se haga problema, que se lo pagara “a medida que vaya pudiendo”. Luego de cobrar su sueldo fuerte al término de la cosecha gruesa, “J” fue a devolverle la mayor parte de lo que le había adelantado. El patrón le dijo que “ya estaba bien, que no se haga problema”. Naturalmente, después de toda esta historia, “J” nos declaró: “[el patrón] es un padre para mí”¹⁵. Un caso similar es el de un contratista “grande” –con siete equipos de cosecha- que también prestó a sus mejores maquinistas el dinero que nunca hubiesen conseguido en el banco para que se compren sus casas. Les descuenta de su sueldo un importe con el cual van cancelando su deuda con él. Mientras tanto, se asegura que no se vayan a trabajar con otro contratista y que “rindan” lo mejor de sí¹⁶.

En segundo lugar encontramos a los obreros “en general”, que no tienen un vínculo histórico o específico con la agricultura, sino que entraron circunstancialmente en contacto con ella¹⁷. Suelen ser los trabajadores *temporarios* de los equipos de contratistas.

15 –“Ya tengo mi casa propia... me ayudó un montón él. [...] Yo agarraba y como ser... en la cosecha por ahí me ganaba siete mil pesos... me alcanzaba justo para la cuota... y él agarraba y me daba plata para vivir... Después en la cosecha gruesa como ser ahora... o sea, marzo..., en mayo me tocaba una cuota grande... en diciembre los intereses, marzo la cuota grande y el otro año, diciembre los intereses... en dos años la pagué. En todos esos años él me daba plata; plata que yo me... en diciembre no tanto porque..., eran dos mil o tres mil pesos, pero también me daba porque si no, no me alcanzaba...[...]. Cumplí veintidós y fui y firmé y... ahí está... después agarré, y en la otra cosecha digo, bueno... descontame lo que vos me diste... ‘no’ me dijo, ‘no me debés nada...’ Me dio algo de seis mil pesos... [...] En total, seis mil, siete mil pesos para vivir. Más los otros laburos que hacía yo, me alcanzaba, viste... [...] Me dijo, ‘no... a mí no me debés nada...’ ‘No, pero descontámelo...’ ‘No...’ Es como un padre para mí...” (Testimonio de “J”, Rancagua, Buenos Aires, agosto de 2009)

16 Testimonio de “F”, el contratista en cuestión, Pergamino, Buenos Aires, agosto de 2009.

17 Se han ganado la vida alternativamente como asalariados agrícolas o como albañiles, panaderos, empleados municipales, empleados en cooperativas de servicios públicos de pueblos del interior, obreros textiles, remiseros, repositores en supermercados, agentes de ventas, viajantes, ambulancieros, sepultureros, empleados de talleres mecánicos, empleados de comercio, establecimientos elaboradores de sándwiches de miga, chapistas, electricistas, camioneros, pintores, o a través de “changas” al estilo de cortar el césped, desmontar o desmalezar un terreno, podar, u ofrecer sus servicios para arreglos de pequeña envergadura en el hogar. Las posibilidades son casi tan variadas como casos son consultados, e incluyen trabajadores que disponen de un negocio propio, desde los mismos talleres mecánicos, hasta de herrería o pequeñas parcelas de tierra.

“Antiguamente, que no era casado, trabajaba en talleres de costura. Ya después lo fui abandonando. Me cansó porque estaba encerrado. Después me dediqué un poco al remise. Y manejé así de chofer de remise. Y ya hace varios años que dejé, porque esta fulera la mano viste. Salís y no sabés si volvéis a tu casa. Antes Pergamino antiguamente era más tranquilo, pero ahora esta más peligroso. Y allá en Buenos Aires ni te cuento... el choreo, la inseguridad que hay. Y bueno el remise, pasaron muchas cosas acá que bueno, yo dije hasta acá llego. A lo mejor que mañana, pasado, vaya a agarrar. Porque si me estoy cagando de hambre obviamente voy a tener que agarrar algo para trabajar. Y ahora tengo un hermano que empezó a trabajar con el tema del gas. Vende garrafas. Trabaja en una planta que viene el camión, se descarga, y a mi me llaman a trabajar con él. A ayudarlo una o dos veces en la semana para ayudarlo a bajar y cargar el camión.”

(Testimonio de “D”, Pergamino, julio de 2009)

“De todo. Fui panadero, fui albañil, no se de que... papero. También he juntado papa. Trabajo en quinta de lechuga. Ahora estoy con las gallinas.”

(Testimonio de “C”, Rancagua, julio de 2009)

Esta franja de trabajadores puede ser motivo de desconfianza para los peones permanentes, si es que no regularizan su rotación año a año. Los operarios temporarios no necesariamente desarrollarán el vínculo de fidelidad que une a ciertos peones permanentes con sus patrones, ni tampoco con sus compañeros circunstanciales. Entran al grupo sin manejar sus códigos, y atraviesan un período de “prueba” en el que su conducta es examinada vertical y lateralmente, por los propietarios y por sus compañeros respectivamente. A su vez, la relativa prescindencia de los operarios temporarios respecto al trabajo agrícola o a determinados grupo en particular, hace que ellos también evalúen al equipo y las condiciones laborales que ofrece determinado empleador. La tensión que genera esta mutua observación, agravada por la presión de la convivencia cotidiana en los campamentos campo adentro en las épocas de cosecha (cuando se suele recurrir a los temporarios) se procesa de distinta forma dependiendo del grupo, con desenlaces también variables. Por ejemplo, el mismo peón –“J”-al que el propietario le había financiado y pagado parte de su casa, se identifica socialmente con él y suele recibir con mucho recelo a los trabajadores temporarios, transformándose en un “informante” del dueño en el seno de los empelados, delatando sus equivocaciones o “micro resistencias” silenciosas en el ámbito de trabajo. Prestemos atención al conjunto de las siguientes transcripciones:

“Acá... éramos tres siempre. Mauro... que había un pibe... ese anduvo mucho tiempo acá con nosotros, tres años, cuatro. Después en vacaciones siempre viene otro muchacho, que tiene cosechadora, todo, pero sembradora no tiene, entonces viene a sembrar acá. Esos son los más que vienen siempre. Y después vamos cambiando, los otros que se caguen... como ser el año pasado, vino un... otro loco, un hombre para el tractor, pero a mí no...”

- **¿A vos no te gustó?**

No, no. No me cae pero ni en gracia... Y... porque es un tipo muy mentiroso, muy...y esa gente... por ahí mete cizaña, para acá, para allá... mirá aquél, mirá el otro...[...] Y ya los convencí a estos que no sirve para nada.

- **¿Marcelo [el patrón] no lo veía tan de cerca eso?**

Sí, pero viste. Qué sé yo, si le decís todos los días las cosas, por ahí se empaican, se van... entonces aquel... se tranquilizaba un poco para no perder un empleado en mitad de cosecha. Pero a la primera cosecha, ese no vuelve más.

- **¿Cómo quedás con los que se van?**

No, bien. Yo nunca digo nada, qué vas a hacer, por ahí vos estás boludeando allá y yo estoy laburando y me callo, no digo nada. Digo, ‘ah, bueno boludeá que vos ganás plata gracias a mí, bueno, seguí boludeando’. Pero después, cuando Marcelo [el patrón] me dice: ‘che escuchame, ¿qué es lo que ganó?, ¿qué es lo que hizo?’ Porque por ahí en la cosecha nos separamos. Yo ando con un equipo y él anda con otra máquina. Y vos no vas a ganar plata a costa mía. No. Yo voy y te digo, a Marcelo le digo, ‘mirá: hizo esto, esto, esto y esto. Pagale lo que vos quieras pero yo te explico lo que hizo.’ No va a ganar plata a costa mía. No. Yo voy a estar reventado sacando, qué sé yo, sacando una polea, cagándome de calor, quemándome las manos y todas esas cosas, y el vivo va a estar así, arriba del tractor, escuchando música. No...

- **¿Y cómo juega eso entre ustedes cuando están juntos? Porque de última es gente con la que convivís mucho tiempo.**

Sí, no, pero te das cuenta. O sea, el tipo que... el tipo que anda conmigo, ponele que siembre también, no hace nada, maneja, y yo hago todo. Yo regulo, yo esto, yo el otro... Entonces date cuenta vos. O sea vos te vas a dar cuenta que yo soy un poco más superior. Entonces no va a pedir lo que yo gano. Es imposible. Es algo ilógico. O sea, sería una caradurez de parte del otro. [...]

- **¿Y por qué temas hay discusiones a veces?**

Qué se yo, la otra vez le explico como era el tema al loco, le digo: ‘mirá cuando entrás, yo tengo el tubo abierto, ponele, cuando entrás fijate, que no me vas a chocar el tubo mío porque...’ se lo expliqué, antes de empezar... ‘después cuando vamos descargando, vos quedate en... el tubo se mueve, yo te cargo a la velocidad... vos quedate ahí en esa posición que yo te cargo’; listo. ‘¿Entendiste?’ ‘Sí, sí.’ Bueno. Primera vez, dobla mal, enganchó el tubo. Me lo hizo una vez. Bueno. En un día me lo hizo cuatro veces.

- **¿Cuatro veces te chocó el tubo?**

Cuatro veces. Sí, la goma, pero viste, yo al otro día, tengo que agarrar, enderezar el fierro, porque el chorro tira para otro lado... y a la cuarta vez, saqué el cambio de la máquina, paré; me miraba, y le digo: ‘vení, vení, en lo que va del día me chocaste cuatro veces el tubo y te expliqué más o menos cómo es, y me dijiste que sí, que sí, y no entendiste nada, entonces más vale preguntame de vuelta y yo te lo explico de vuelta, pero no te mandés las cagadas, porque en una cagada de estas, me pasás el tubo para el otro lado y estamos dos días arreglando el tubo, y perdemos...’

- **¿Y qué te dijo?**

‘No, no. Sí, sí, sí...’. Listo. Salimos. Una terraza así... viene a descargarme, trac. Eso fue un par de días más, un par de días después de eso... va, abro el tubo, viene... trac, el tubo. Y le hago así... ya a lo último le hago así como diciendo ‘sos boludo’.

- **¿Y de dónde había salido?**

No qué sé yo... de acá. Laburaba en un tambo, un par de cosas, y después bueno, se quedó sin laburo y se creen que es un caballo, que lo montan igual, son corajudos. Pero bueno... [...] por ahí te vienen a pedir laburo, y vos por ahí no tenés gente y... te dicen ‘yo soy esto, yo soy lo otro’ y cuando suben no saben nada.”

(Testimonio de “J”, Rancagua, 2009)

M [patrón]: a veces, según la disponibilidad de tiempo que hay nos reunimos en el galpón a comer un asado. Con gente que ha trabajado hace cuatro o cinco años también. Las relaciones, gracias a Dios no hemos tenido esos problemas de...

C [maquinista empleado]: Todos los que se han ido se han ido bien.

M: Se han ido o porque no les gustaba, o porque querían probar otra cosa, o...

C: Por "x" motivo pero siempre bien. Las relaciones siempre bien...

- **¿Hay casos más de...**

M: Y, viste, hay casos malos. Hay casos que, sí, que terminaban mal las discusiones por otros motivos pero...

C: Si, hay casos.

M: O gente que tiene un genio muy fuerte y... Cuando vos estás acá trabajando en tu zona, llovió, y te metés a tu casa. Y a lo mejor nos vemos dentro de tres días. Cuando estamos afuera, que no nos venimos, somos cinco personas que estamos encerrados en una casilla que mide el total de la casilla ocho metros por dos sesenta de ancho.

C: Y ahí compartís todo.

M: Te ponés a cenar y mirás televisión, compartís un cigarrillo, compartís un mate, compartís cualquier... pero son muchas horas que estás ahí todos juntos. Si vos no te amoldás un poco, una persona de un carácter muy fuerte, muy difícil, no soporta, porque no aguanta porque... que se yo no sé, decir levantarte y decirle a él (C) cualquier pelotudez, o el otro venir y decir cualquier pavada como para

C: Como para reírte, como para...

M: Claro

C: Ya lo calás, viste. Si lo toma mal se lo hacemos peor. (...) Toda la joda... Por más problemas que tengas tenés que tratar de sobrellevarlo.

(Testimonio de "C" [operario] y "M" [patrón contratista], Rancagua, julio de 2009)

Por último, existe un tercer sector muy específico de operarios jóvenes, hijos o sobrinos de los dueños de la maquinaria que también suelen coincidir con los planteles *permanentes* pero por diferentes motivos que los primeros. Comparten su condición de asalariados con los otros dos grupos de trabajadores, pero la experimentan como una situación transitoria, en el camino a heredar la propiedad y/o la dirección de la empresa familiar, o progresar por su cuenta¹⁸. Esto reviste una diferencia cardinal en cuanto a la construcción de su identidad, su conducta cotidiana y su comportamiento gremial y/o político, incubando y/o desarrollando así una contradicción de clase con sus compañeros de tareas. En la jerarquía informal de las empresas contratistas, son los primeros candidatos a ascender hacia tareas de dirección por encima de los asalariados no-familiares, salvo contadas excepciones. De modo que no ocupan ese lugar en virtud de alguna habilidad específica en la tarea, sino por su posición privilegiada respecto a los medios de producción. De hecho, muchos padres los ubican en la tareas físicas para

¹⁸ Sobre este segmento de trabajadores familiares asalariados y sus particularidades respecto a la empresa agrícola familiar nos remitimos a los desarrollos muy interesantes de Melina Neiman (2008 y 2010)

retenerlos en la empresa familiar y para que “aprendan” o se fogueen en la actividad. Hemos verificado casos en que el hijo del dueño se incorpora recientemente al equipo, alternando el aprendizaje de las tareas manuales con puestos de dirección o control, lo que genera en los empleados la contradicción y el malestar de tener que rendir cuentas a la misma persona a la que, de hecho, le están enseñando el trabajo, ya que eran parte del grupo o conocían la ocupación desde tiempo antes que él¹⁹. Sin embargo, muchos hijos asumen más rápidamente el rol de dirección que el de empleados, por lo que emiten indicaciones y juzgan el trabajo de los que están siendo en ese momento sus “compañeros”. Pero como la eventual relación de fidelidad y compañerismo que muchos de los operarios desarrollan con los propietarios, por la misma lógica personalista que estructura el vínculo, no necesariamente se traslada a la descendencia, se abren con el hijo del patrón conflictos que no se expresarían con él, así como conflictos entre padre e hijo que no se desencadenarían entre patrones y empleados.

En síntesis, la heterogeneidad interna de los asalariados agrícolas que dificulta su cohesión y organización gremial, y que contribuye por lo tanto a su invisibilidad social, no se reduce sólo a su desconcentración en distintas empresas, sino que también se desarrolla al interior de cada una de ellas a través de distintos factores.

Los ciclos laborales como elemento de diferenciación

La agricultura aún no ha superado la necesidad de atravesar etapas sucesivas, estacionales, en su proceso de trabajo. En la medida en que las empresas contratistas y los obreros tienden predominantemente a especializarse en una etapa en particular -siembra, cuidados o cosecha-, se solidifica la separación en el tiempo de los operarios. Primero vendrán los sembradores, que no tomarán contacto con los fumigadores y fertilizadores que vendrán luego, ni ambos conocerán a los cosecheros que culminarán el trabajo. En términos fabriles, es como si los pasos de la línea de producción se hicieran desencadenadamente, con un espacio de tiempo entre una y otra etapa, evitando la concatenación y la coordinación de todos los trabajadores de la línea entre sí.

Existen sin embargo grandes empresas *diversificadas* en distintas labores que relativizan esta imagen, ya que recorren todas las etapas del trabajo agrícola e incluso demandan mano de obra durante todo el año, combinando simultáneamente las tareas continuas de campo con las

¹⁹ “El hijo va a seguir [con la empresa]. Es ‘cachorrón’... pero se va haciendo... se tiene que hacer con nosotros” (Testimonio de “A”, Pergamino, Buenos Aires, agosto de 2009. El destacado es del entrevistado)

de reparaciones y cuidados de las máquinas que se encuentran inactivas. Este tipo de empresas son las mayores demandantes de fuerza de trabajo en cantidad y continuidad a través del tiempo. Sus operarios mantienen una relación permanente todo el año, entre sí y con sus empleadores. De hecho, presentan el problema de la falta de un período vacacional. Mientras los trabajadores especializados exclusivamente en trilla pueden obtener cierto receso en enero y en el invierno, los sembradores toman la posta inmediatamente con la siembra directa sobre el rastrojo del cultivo anterior, combinando en contrapunto o simultáneamente el trabajo de cosecha con el de siembra y el de mantenimiento en el taller durante el receso de invierno. Los trabajadores de estas empresas suelen ser entonces de ocupación más permanente, pero de tareas más variables.

Existen grandes empresas contratistas *especializadas* que también demandan fuerza de trabajo durante casi todo el año. La cantidad de superficie que trabajan en el momento de su labor requiere de grandes dotaciones simultáneas de personal y maquinaria trabajando en el mismo momento. Luego, deben realizar reparaciones y cuidados contraestacionales que retienen gran parte del plantel de operarios trabajando en los galpones donde se guardan los equipos. Alrededor del 70% de los trabajadores de estas empresas sean permanentes y el resto se suma como complemento en el pico de tareas de la labor en que se especializa, sobre todo cuando se trata de cosecha. Los obreros de estas empresas son menos permanentes, y más especializados en una o dos tareas.

Sin embargo las grandes empresas contratistas –especializadas o diversificadas- parecen ser aún una minoría. Y cuanto más pequeña es la escala de la empresa para la cual trabajan los obreros, y cuanto más especializada esté la misma en alguna de las etapas del proceso productivo, mayor será la proporción del trabajo temporario sobre el permanente, y los ciclos cortos y diferenciados sobre los prolongados. La escasa superficie que cubren estos contratistas chicos extrema la brevedad de la demanda de fuerza de trabajo temporaria en términos de semanas y/o pocos meses. En la prematura contraestación de estas empresas, reparan la maquinaria con mano de obra familiar o del dueño y algún empleado permanente, sin demandar fuerza de trabajo para ninguna otra tarea anterior o posterior a su especialidad. Por ello en estas empresas la mano de obra familiar adquiere mayores proporciones relativas frente a la asalariada, que se compone en general de peones pluriactivos extrasectoriales, poco especializados.

Los obreros fumi-fertilizadores son demandados durante casi todo el año, salvo entre marzo y

junio, durante la cosecha gruesa. En alguna medida los sembradores también amortiguan la estacionalidad de su labor diversificando los cultivos a los que son requeridos, sembrando cultivos de invierno y de verano sucesivamente, y combinando los de ciclo corto y largo hasta cubrir el almanaque. En este caso, el receso se reduce también sólo a los meses de la cosecha gruesa arrancando desde febrero. Por último, para los cosecheros especializados el ciclo a campo abierto comienza a fines de noviembre y principios de diciembre, con la levantada del trigo y otros cereales de la cosecha fina. Los adelantos técnicos incorporados en los últimos veinte años y la relativa sobreoferta de servicios de maquinaria, han ido reduciendo este primer período de trabajo hasta sólo diez días²⁰. Recién a mediados de marzo comienza la cosecha de maíz, sorgo y soja, antecedida por un trabajo de preparación de equipos durante febrero. Luego, los obreros –cuya residencia se concentra en el norte bonaerense, el sur santafesino y el sudeste cordobés- se dividen en dos grandes grupos. Por un lado quienes inician el trabajo de trilla gruesa desde el norte del país -con la maduración más temprana de los cultivos- para descender nuevamente hasta la región cerealera central hacia fines de marzo, abril o mayo; y por otro, los que lo comienzan en ese lugar y momento, pero luego lo continúan hacia el sur. Es posible que un mismo grupo de trabajadores y contratistas realicen el ciclo completo, desde el NOA hasta el sudeste y sudoeste bonaerense. El trabajo de cosecha gruesa seguirá hasta julio, en el mejor de los casos; o hasta mayo, en la mayoría de las empresas cosecheras chicas. Para estos últimos, con una clientela más acotada, el grueso del trabajo se ha terminado allí, abarcando sólo tres meses desde marzo y algunos días a fin de año.

Entre fines de julio y durante casi todo el mes de agosto, mientras los fumi-fertilizadores siguen en el campo, los cosecheros y sembradores temporarios especializados trabajan fuera del sector, y los permanentes son retenidos en los galpones de los contratistas para desarmar

20 Son cada vez más frecuentes los casos en que los equipos terminan de trabajar antes de Navidad y Año Nuevo, cuando tradicionalmente se trató de fechas que encontraban a los trabajadores en plena cosecha, muchas veces a cientos de kilómetros de sus familias. *“Fueron 6, 7 años, que tanto Navidad y Año Nuevo se pasaba en la casilla, en el sur. Y en ese momento, tu familia pasa a ser el grupo que está acá, comiendo... [en Navidad] parábamos un ratito, comíamos algo y...Hacíamos un asado el 24. En Navidad no. El 24. El 25 normalmente es un día más porque...Hay que laburar...a la 1 del mediodía como tarde estás trabajando. Y el 24 hay días que... lo pasaste arriba de la máquina. O con el disco... te quiero decir que te agarró el 24, el 25 trabajando, no, no...El 31 y el 1° también. Eso es muy normal.Es muy normal y son, ya hay momentos que puede ser que en cierto momento del día te agarra un poquito a nostalgia, pero después, es como que es un día más. El que se va a dedicar a esto, a la máquina, tiene que ser consciente de eso. Que vos te vas a afuera y vas a pasar navidad o fin de año, o el cumpleaños de tu hijo o lo que sea, y lo pasás allá.”* (Testimonio de “C”, Rancagua, julio de 2009)

las cosechadoras prácticamente en su totalidad o preparar las sembradoras²¹. Para estas funciones -que son parte importante del proceso de trabajo- los propietarios buscan naturalmente retener a los trabajadores mejor calificados para las tareas agrícolas y mecánicas, que tienden coincidir con el afluente de peones específicamente agrícolas. También a la fracción de asalariados familiares, que son privilegiados para mantenerse en el trabajo del taller o el campo de su familia. Mientras, los temporarios tratan de encontrar una ocupación de la cual puedan volver a retirarse durante los meses que dura la cosecha o la tarea en la que se especializan, ya que con ella pretenden “hacer la diferencia” de dinero que complementa sus ingresos regulares el resto del año. Pero no siempre consiguen un empleo estacional que les permita volver a la cosecha cuando ésta lo requiere. Incluso tal vez encuentren un trabajo gracias al cual ya no necesiten hacerlo, lo que pasa a constituir un problema también para los patrones, que temen no poder volver a contar con el tipo de personal necesario en el momento indicado.

En síntesis, a la división entre trabajadores permanentes y transitorios, así como de familiares y no familiares, se agrega la de la estructura del ciclo laboral. De ella emerge la existencia de un grupo de trabajadores permanentes “polivalentes” en términos de tareas, mas no en el sentido de diversos empleos, empleadores u ocupaciones. Al lado de ellos, existe una fracción de trabajadores temporarios pero especializados, en general con una ocupación agrícola estacional, aunque estable año a año, que se combina funcionalmente con empleos contraestacionales tanto agrarios como extra-agrarios. Este grupo de trabajadores se diferencia internamente por la especialización a la que se dedican (siembra, cuidados o cosecha), determinando ciclos distintos en cuanto a duración y ubicación en el calendario agrícola. A su vez, todas estas distinciones son atravesadas transversalmente por la diferencia entre los asalariados -indistintamente temporarios o permanentes- que construyen su ciclo laboral alrededor del área de su residencia (urbana o rural), y los que recorren miles de kilómetros durante meses lejos de su residencia y su ámbito de sociabilidad, en las campañas de los contratistas que trabajan en el NOA, el NEA o el sur bonaerense.

²¹ Se reparan desperfectos para los que no había tiempo en el apuro de la trilla o la siembra rápida sobre el rastrojo; se intercambian piezas rotas o viejas por repuestos nuevos o sustitutos y adaptaciones improvisados por los trabajadores y/o los propietarios en el taller; se limpian a fondo todos los mecanismos de las grandes cantidades de desechos que la trilla deja en los intersticios de la máquina (polvo, pequeñas ramas u hojas, granos, piedras, piezas desprendidas, etc.); y también se limpia la cabina y el aspecto exterior de la maquinaria.

Algunas conclusiones

Los asalariados agrícolas pampeanos, particularmente los que se encuentran en relación de dependencia con los contratistas de labores, se encuentran dispersos en grupos reducidos, trabajando para empresas de pequeña escala de personal. Esto contribuye a crear un efecto de “invisibilidad” sobre este sujeto social, no obstante su importancia cardinal en el proceso productivo de la agricultura extensiva contemporánea. Si bien se podría esperar lo contrario, de la pequeña escala no se desprende una fracción de trabajadores compacta y uniforme, sino que es notable su heterogeneidad interna, tanto en lo que respecta a su origen social, sus ciclos laborales y la brecha entre un sector de trabajadores que obtiene ocupación en la agricultura casi todo el año, respecto a un segmento de empleados temporarios a los que la aceleración del proceso de trabajo y la relativa sobreoferta de servicios de maquinaria, les ha acortado el período en el que pueden insertarse en la actividad. El desarrollo de la mecanización no sólo redujo el número de operarios necesario para realizar los trabajos, sino que en ese mismo sentido disminuyó la necesidad de cooperación entre gran cantidad de hombres. Esto favorece una percepción más individual del trabajo, lo que acompañado del sistema de escalafones y ciclos diferenciales implementado por los patrones, también estimula la competencia entre compañeros más que su asociación colectiva para la defensa de intereses inmediatos en común. La extrema segmentación y dispersión de los trabajadores, y la estacionalidad de la demanda de fuerza de trabajo -en el caso de los temporarios-, sumado a la convivencia cotidiana con un sector de los patrones en los ciclos laborales más prolongados, contribuyen a obstaculizar la construcción de una identidad colectiva propia e independiente de los obreros agrícolas, que probablemente les facilitaría perforar la cortina de invisibilidad que los rodea, a través del conflicto manifiesto, o aún por la vía de su mera exposición pública como una clase específica y diferenciada del resto de los actores del mundo social agrario.

Bibliografía citada

Agüero, Ricardo Oscar; Rivarola, Andrea y Maldonado, Rita Alejandra. Caracterización del contratismo de servicios en un sector de la pampa cordobesa: las localidades de Alcira Gigena y Berrotarán. Presentación de resultados preliminares de investigación. Revista Mundo Agrario. Edición On-line, primer semestre de 2007.

- Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (coordinadores.). Empleo rural en tiempos de flexibilidad. Buenos Aires, La Colmena, 1999
- Aspiazu, Daniel y Shorr, Martín. Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2010. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010
- Aspiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel. El nuevo poder económico en la Argentina. Buenos Aires, Legasa, 1984
- Azcuy Ameghino, Eduardo. “El papel del contratismo de servicios en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias”. Realidad Económica N° 244, 2009.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001. En: Trincheras en la historia. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004
- Balsa, Javier. El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006
- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge. Historia del agro argentino. Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 2001
- Basualdo, Eduardo. Estudios de historia económica argentina. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006
- Baumeister, Eduardo. Estructura agraria ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera-maicera. La figura del contratista de máquina. Documento de Trabajo N° 10, Buenos Aires, CEIL, 1980.
- Ciafardini, Horacio. Textos sobre economía política e historia. Rosario, Amalevi, 2002
- Craviotti, Clara. Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares. V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 2001
- Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA). Anuario, 2008.
- Fernández, Diego. El fuelle del estado: sobre la influencia de las políticas públicas en la concentración de la producción agrícola pampeana, 1989-2001. En: Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios N° 3. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2008, pp. 33-67
- Fernández, Diego. Los cambios en el régimen de tenencia de la tierra en la región pampeana. En: Villulla, Juan Manuel y Fernández, Diego. Sobre la tierra. Problemas del desarrollo agrario pampeano. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2010

- García Lerena, Roberto. Peones. Los primeros trabajadores argentinos. Buenos Aires, Editorial Runa Comunicaciones, 2005
- Kohen, Alberto. Clases sociales y programas agrarios. Buenos Aires, Editorial Quipo, 1968
- Llovet, Ignacio. Contratismo y agricultura. En Barsky, Osvaldo (editor). El desarrollo agropecuario pampeano. Buenos Aires, GEL, 1991, PP.607-665
- Luparia, Carlos. El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo. Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1973
- Mascali, Humberto. Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino, 1940-1965. Buenos Aires, CEAL, 1986
- Neiman, Melina. Cambios recientes en la agricultura familiar. Un estudio sobre los trabajadores familiares remunerados de la región pampeana argentina. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 28, Buenos Aires, 2008
- Neiman, Melina. La agricultura familiar en la región pampeana argentina. Un estudio sobre los hogares con trabajadores familiares remunerados. En: Aparicio Susana, Neiman Guillermo y Piñeiro Diego (coordinadores). Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense. Nuevos temas y perspectivas. Montevideo, Letraeñe Ediciones, 2010
- O'Donnell, Guillermo. Estado y alianzas en Argentina. En: Desarrollo Económico, N° 64 Vol. 16. Buenos Aires, 1977, pp. 523-554
- Patton, M.Q. Qualitative Evaluation and Research Methods. Newbury Park, Sage Publications, 1991.
- Piccinini, Daniel. "Asalariados agropecuarios y campesinos desde mediados del siglo XX. Su evolución a partir del análisis de las fuentes censales". Buenos Aires, Realidad Económica N° 228, 2007
- Piva, Adrián. La década perdida. Tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital, 1989-2001. En *Cuadernos del Sur*, N° 17(32), Buenos Aires, 2001, pp. 55-78.
- Quaranta, Germán. Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual. En Neiman, Guillermo. Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2010
- Shvarzer, Jorge. La política económica de Martínez de Hoz. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986

- Tort, María I. Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda. Documento de Trabajo n° 11, Buenos Aires, CIEL, 1983.
- Villulla, Juan Manuel. Los trabajadores asalariados de la agricultura pampeana. Una lectura crítica de las referencias disponibles. En: Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios N° 4. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2009, pp. 79-113
- Villulla, Juan Manuel. Problemas y debates sobre la ocupación y el empleo en el agro pampeano de la sojización. Revista Geograficando N° 5. La Plata, 2009(b), 127-144